

Maestría en Historia y
Crítica de la Arquitectura

JORNADAS 2025

Arquitectura y Rebeldía en *América Latina*

**Arquitectura y
Rebeldía en
*América Latina***



Arquitectura y Rebeldía en *América Latina*

1963-1983

Historia y crítica de la arquitectura : jornadas 2025 : arquitectura y rebeldía en América Latina / Jorge Francisco Liernur ... [et al.]. - 1a ed. compendiada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad Torcuato Di Tella, 2025. 221 p. ; 21 x 15 cm. - (Historia y crítica de la arquitectura - Subserie: Jornadas / Liernur, Jorge Francisco,)

ISBN 978-631-90713-2-0

1. Arquitectura . 2. Historia de la Arquitectura. 3. Arquitectura Moderna . I. Liernur, Jorge Francisco
CDD 720.7

Universidad Torcuato Di Tella

Rector: Juan José Cruces

Vicerrector: Martín Hevia

Directora de estudios: Karina Galperín

Escuela de Arquitectura**y Estudios Urbanos**

Decano: Marcelo Faiden

Carrera de Grado de Arquitectura

Director: Ricardo Fernández Rojas

Escuela de Arquitectura**y Estudios Urbanos**

Directora ejecutiva: Florencia Medina

Maestría en Historia y Crítica de la Arquitectura y la Ciudad

Director: Jorge Francisco Liernur

Archivo Di Tella Arquitectura

Directora: Isabella Moretti

Editorial Di Tella Arquitectura

Director: Fernando Schapochnik

Centro de Estudios de**Arquitectura Contemporánea**

Director: Javier Agustín Rojas

Programa para graduados**Posgrado en Preservación y****Conservación del Patrimonio**

Director: Fabio Grementieri

Programa en Arquitectura del Paisaje

Director: Ignacio Fleurquin

Maestría en Economía Urbana

Directora: Cynthia Goytia

Comité organizador

Jorge Francisco Liernur

(Universidad Torcuato Di Tella)

María Florencia Villanueva

(Universidad Torcuato Di Tella)

Comité Científico

Anahí Ballent

(Universidad de Buenos Aires)

Fernando Pérez Oyarzún

(Pontificia Universidad Católica de Chile)

Patricio del Real

(Harvard University)

Compilación y edición

Jorge Francisco Liernur

Equipo editorial

Fernando Schapochnik (director)

Amanda Gamboa (editora)

Serena Otamendi

Diseño

María Neyra Seva

Corrección

Mariana Bozetti

Emilia Rosa Ghelfi

Índice

- 13** **Arquitectura y rebeldía en América Latina**
Experiencias pedagógicas alternativas; de *"todo es política"* a la
"autonomía disciplinar" 1963-1983
Jorge Francisco Liernur

Parte I. Ponencias invitadas

- 18** **La arquitectura cubana**
Pasado, presente y futuro del Primer Encuentro de Estudiantes
de 1963
Erica Morawski
- 30** **Arquitectura Nova**
Una agenda para la profesión y enseñanza
Carlos Ferreira Martins
- 52** **Arquitectura, política y hábitat en el Taller Total de Córdoba**
1970-1975
Juan Sebastián Malecki
- 72** **Televisión y Ciudad Abierta**
Alejandro Gabriel Crispiani
- 82** **La experiencia del IAU de Caracas y su reflejo en la enseñanza**
universitaria 1977-1985
Alberto Sato
- 100** **Refugio y vidriera**
Las enseñanzas de arquitectura en La Escuelita
Jonas Delecave

Parte II. Ponencias seleccionadas

- 118 Planes de estudio en la mira**
La Escuela de Arquitectura y Planeamiento de Rosario 1957-1971
María Claudina Blanc
- 144 La Lumpera**
Los arquitectos del PRT-ERP
Martín Di Tomás
- 156 Centro de Estudios del Hábitat**
Arquitectura, pedagogía e investigación durante la Revolución
Argentina 1966-1973
Vicente Crivello Ballester
- 168 Espacios de fuga**
La arquitectura en el CAYC 1968-1983
Emilia Couto
- 188 Arquitetos nas periferias**
Subdesenvolvimento, industrialização e autoconstrução em
São Paulo a partir de uma escola de arquitetura 1969-1979
João Bittar Fiammenghi
- 206 Proyecto para el Cono Sur: El Instituto Latinoamericano del Entorno**
Un modelo *por armar* 1971
María Soledad Paszkiewicz

Arquitectura, política y hábitat en el Taller Total de Córdoba 1970-1975

Juan Sebastián Malecki

1. Presentación

Los estudios sobre movimiento estudiantil y universidades no han prestado todavía suficiente atención a lo que sucedió en las facultades de Arquitectura del país, donde se produjeron los procesos de mayor radicalización política – y pedagógica–, dentro de las ya de por sí convulsionadas universidades argentinas. Una de las principales experiencias, por su densidad, extensión y complejidad, fue la del Taller Total (TT), que se dio en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba entre 1970 y 1975, donde se superpusieron la radicalización política, las discusiones disciplinares y los debates pedagógicos. [Imagen 1]

El TT resulta relevante, además, por una serie de cuestiones. En primer lugar, porque permite discutir, o por lo menos problematizar y complejizar, las miradas establecidas sobre las relaciones entre el campo intelectual y la política que se dieron en los años sesenta y setenta. Dicho de forma esquemática, uno de los principales argumentos es que, en el paso de una década a la otra, el proceso de radicalización llevó a una creciente centralidad de la política que supuso una paulatina pérdida de la autonomía del campo intelectual (Sigal 2002; Terán 1991). En línea con trabajos recientes, como los de Fernanda Beigel (2010), es posible sugerir que las experiencias de radicalización política no siempre implicaron un desdibujamiento de las especificidades disciplinares y que, en ciertos casos, permitieron la consolidación de redes y afinidades dentro del mismo campo. Este podría ser el caso del TT, en cuanto a que buena parte de las iniciativas, propuestas y debates que allí se dieron buscaban precisar de qué forma la arquitectura podía contribuir a los procesos de transformación social. Por otro lado, si en otros ámbitos disciplinares el contexto de radicalización política contribuyó a que nuevas generaciones desplazaran a los grupos que en los sesenta habían llevado adelante el proceso de renovación universitaria, como en el caso de Sociología (Rubinich 2003), en nuestro caso, por el contrario, el



Imagen 1

“Arquitectura contra el imperialismo”. “Arquitectura contra el imperialismo”. Jerónimo. 1970. “Córdoba. Setiembre por todos lados”, núm. 27, Córdoba.

panorama es mucho más complejo de lo que podría suponerse de una disputa entre generaciones o entre perspectivas teóricas, como las que oponían a marxistas y funcionalistas. En buena medida, esto se debió a que la experiencia de radicalización vivida en el TT no propuso deshacerse de la herencia disciplinar previa, sino llevar hasta su máxima implicancia las problemáticas relaciones entre arquitectura y política que habían sido planteadas durante el surgimiento de la “arquitectura moderna” en su período vanguardista de los años veinte.

En segundo lugar, el TT muestra las complejas relaciones entre Estado, universidades y política que se dieron a principios de los setenta. El TT, nombre con el que se conoció el nuevo plan de estudio, se implementó en el marco de un gobierno dictatorial que había intervenido todas las universidades nacionales, incluida la de Córdoba. En la designación de Juan Carlos Fontán, decano interventor de la FAU, que puso en funcionamiento el TT, se involucraron, entre otros, el gobernador de Córdoba y un funcionario del Ministerio del Interior de la Nación.

En tercer lugar, en el TT también se puede advertir, además, una fuerte vocación instituyente, en la que no se trataba de salir por fuera de las instituciones, sino cambiarlas desde dentro. Por ello, se cambió el plan de estudio, se modificaron las jerarquías docentes y la modalidad de concursos. A ello le deberíamos sumar que la toma de decisiones se realizaba en una coordinadora docente-estudiantil. Todo esto produjo un trastocamiento total de cómo funcionaba la facultad.

En cuarto lugar, la experiencia del TT estuvo dada por el replanteo de las relaciones entre arquitectura y política, lo que, de alguna manera, supuso un *retorno* a una de las cuestiones centrales de las experiencias vanguardistas de principios del siglo XX, pero en un contexto diferente, lo que sitúa al TT en el marco de discusiones respecto a las neovanguardias de los sesenta y los setenta. Pero, a diferencia de las vanguardias históricas, el TT no buscó una *ruptura* con una institución previa, sino que buscó generar su propia institucionalidad. Igualmente, el TT repuso en el centro de la discusión el “compromiso social” de la arquitectura, pero lo hizo con cierta conciencia respecto a las limitaciones que tenía la disciplina para incidir en procesos sociales y económicos que escapaban a sus posibilidades. Más aún, en el TT circularon diversas críticas al carácter demiúrgico del arquitecto que si, por un lado, apuntaban a la idea de sustraer a la disciplina del campo de la estética, por el otro, llevaban a repensar desde qué posición el arquitecto y la arquitectura podían contribuir a los procesos de transformación social. De ahí que su principal apuesta se diera en el ámbito pedagógico.

En quinto lugar, el TT total estuvo atravesado por diversas cuestiones y debates disciplinares del momento. Además de un acercamiento a las Ciencias

Sociales, y de una literatura cargada de términos provenientes del marxismo, la “teoría de la dependencia” y la sociología urbana de Lefebvre, dos debates disciplinares específicos fueron centrales en el TT. Cada uno de ellos llevaba a la arquitectura hasta sus límites, poniéndola en crisis. Me refiero, por un lado, a la cuestión del “hábitat”, que cuestionaba la extensión de la arquitectura al descentrarla de su rol en la formación del “entorno” humano, y, por otro lado, a la arquitectura de sistemas, que, en sus versiones más extremas, ponía en entredicho el papel del arquitecto como dador de formas y podía llegar a prescindir de él.

En sexto lugar, a pesar de su radicalidad, con un fuertísimo cuestionamiento a las formas y medios de construcción y transmisión de conocimiento, el TT no abandonó ni prescindió del “taller”, dispositivo central para la pedagogía de la arquitectura desde el siglo XIX, y muy identificado al “método *Beaux Arts*”. La idea de “totalidad”, que buscaba trascender otros modelos –como los del “taller vertical”– a partir de una integración tanto vertical como horizontal, no solo era formulada en un momento en que la propia noción de totalidad era puesta en crisis –en lo que, en distintos campos, se ha dado en llamar el giro posmoderno (Jay 1984)–, sino que, además, venía a reforzar el rol director del arquitecto y de la arquitectura.

2. Prolegómeno al Taller Total

En la experiencia del TT debemos reconocer diversos procesos, con temporalidades y escalas diferentes. En primer lugar, este vino a cerrar, de alguna manera, el ciclo de la enseñanza “moderna” abierto con el plan de estudio de 1953, pero, sobre todo, con el nuevo plan de 1956, producto del golpe de estado de la Revolución Libertadora. En la facultad de esos años, se fueron conformando, por lo menos, dos visiones respecto a la arquitectura y su rol: una que hacía hincapié en su carácter artístico y demiúrgico, y otra que acentuaba su compromiso social, posturas que pudieron convivir en los años sesenta, pero que entraron en colisión en los setenta. En segundo lugar, parte de la génesis del TT respondía a la crisis que se había abierto en la Facultad luego de la intervención producida por el gobierno de facto de la Revolución Argentina y la consiguiente cesantía de la mayoría de los profesores titulares y adjuntos de las materias de Arquitectura. El reclamo por la reincorporación de estos docentes fue una constante en el TT. Varios de ellos volvieron a la facultad en los concursos sustanciados entre 1971 y 1973. En tercer lugar, el Cordobazo de mayo de 1969 sirvió como catalizador de una serie de procesos y discusiones previas que, al calor de la efervescencia y rebeldía que desató ese evento en amplios sectores de la ciudad, generaron las condiciones para la formulación del TT. En cuarto lugar, en los debates que se dieron en el TT, hay que reconocer una

temporalidad más amplia que remite a algunos planteos que la cultura arquitectónica internacional venía realizando desde la segunda posguerra.

Por cuestiones de espacio, no podremos desarrollar minuciosamente la génesis y desarrollo del TT.¹ Pero quisiera apuntar algunas cuestiones que resultan importantes. Desde 1969, la Facultad vivía un clima de conflicto y confrontación, situación que se vio agravada en 1970 cuando se puso en funcionamiento el Consejo Académico. Este eligió a Marina Waisman como vicedecana y aprobó la creación de los talleres verticales, aunque no lograron implementarse. Para junio de 1970, todavía no habían comenzado las clases de las materias de Arquitectura. En ese mes, el consejero Juan Tumosa advertía que “nos debatimos, sin embargo, en una lucha entre docentes y alumnos y ahora agravada la situación por la lucha entablada entre el cuerpo docente y el Consejo Académico” (Libro de sesiones del Consejo Académico 1970, 4). Para julio, la situación era ya insostenible. Además de la presión interna, también se manifestaban sobre la situación en la facultad diversos grupos, como el Frente de Arquitectos de Córdoba y el Grupo del Hábitat (*La voz del interior*, 14/8/1970 y 27/8/70). A finales de ese mes, se redactaron dos propuestas para un nuevo plan de estudios. Se optó por la elaborada por unas 15 personas (entre otros, por Juan Carlos Fontán, “Tito” Garimano, Mauro Pistorio, Ricardo Veteri y dos pedagogos: Justa Espeleta y Marta Casarin) en la empresa constructora Urcon de Pistorio. A finales de agosto, todas las autoridades de la Facultad presentaron la renuncia. En una sesión secreta del Consejo Superior, se nombró a Fontán como decano interventor. Según recuerda este, Hugo Taboada, que había sido intendente de Córdoba en 1969 y para ese momento era funcionario del Ministerio del Interior de la Nación y con fluidos contactos con la fuerza aérea, fue quien lo propuso como decano, en una reunión en la casa de Pistorio, de la que participó, además, Carlos Gomes, referente del Partido Comunista Revolucionario, quien también avaló la propuesta.² Según la revista *Jerónimo*, en la elección de Fontán también intervino el gobernador de la provincia Bernardo Bas (“Córdoba. Setiembre por todos lados” 1970, 14). La primera medida de Fontán como decano fue poner en funcionamiento el TT. Que se haya hecho durante una dictadura y con la universidad intervenida no es un dato menor.

3. La dinámica de funcionamiento del TT

Si, como recuerda un estudiante de la época, el TT los “agarró por sorpresa”, lo cierto es que “en un día se puso en funcionamiento todo”. [Imagen 2]

1. He analizado en detalle los procesos que condujeron al TT, así como su dinámica de funcionamiento en Malecki (2016).

2. Entrevista del autor con Juan Carlos Fontán, Córdoba, Argentina (26/2/13).



Imagen 2

Alumnos del Taller Total (sin fecha). Archivo personal de Juan Chiampoli.

Así, la Facultad entraba en una actividad frenética ante lo que se suponía un cambio *total* de las estructuras institucionales y pedagógicas. Reuniones, encuentros, asambleas, escritos, publicaciones, traducciones, propuestas. Todo sucedía en la FAU, todo de prisa. Puesta en funcionamiento la Ordenanza 2/70, comenzó un proceso de prueba y error en el que se fue normativizando la estructura pedagógica e institucional de la Facultad, que afectó a todos los órdenes de funcionamiento, desde la división por materias, que pasó a comprender áreas de conocimiento, a la carrera docente, que fue reformulada íntegramente. En ese sentido, es importante señalar el intento de sistematizar la experiencia y de elaborar el ordenamiento institucional correspondiente, más aún en el contexto interno de constantes asambleas y discusiones que fue uno de sus rasgos característicos.

En octubre de 1971, se publicó el llamado *Libro mostaza*, que sintetizaba la experiencia acumulada hasta ese entonces y definía el marco institucional y organizativo en el que se estaba desarrollando el TT. Tres cuestiones merecen ser destacadas: la crítica al rol profesional, un posicionamiento respecto a las formas de enseñanza y una definición sobre la función de la arquitectura. En el *Libro mostaza* se sostenía que el TT se oponía a dos tipos de profesionales que se habían vuelto hegemónicos en las universidades: el “modelo” europeo o norteamericano de formación “enciclopédico-esteticista –señalaban– no tiene cabida en el marco de las urgencias de un país subdesarrollado, dependiente, crecido ‘hacia fuera’, casi despoblado, regionalmente desequilibrado, industrialmente incipiente y básicamente agropecuario” y el modelo “tecnocrático-eficientista, que trasplanta concepciones y técnicas difundidas en sociedades con otro estado de madurez científico-técnica” (FAU 1971, 6). El TT se proponía, además, sostener un tipo de aprendizaje que dejara atrás las formas tradicionales de enseñanza donde se consideraba al alumno un sujeto pasivo: “la tradicional forma académico-mesiánica, como relación entre el Maestro, ente activo, y el alumno, ente pasivo y receptor” (FAU 1971, 6).

Las críticas a la formación profesional junto a las propuestas de una pedagogía renovadora se superpusieron a los tiempos propios de la disciplina arquitectónica. Sin poder explayarnos en el tema, se puede decir que, en la fundamentación del TT, emergían con fuerza algunas de las derivas de la enseñanza de la arquitectura en clave moderna. Así, se indicaba que era “necesario replantear críticamente el rol del arquitecto, la concepción de la arquitectura que lo determina y su enseñanza”, lo que llevó a “comprender la Arquitectura como práctica social, generada en la sociedad, interpretada interdisciplinariamente, asumida y resuelta por el arquitecto, y donde el USUARIO es su destinatario, continuador y hacedor en comunidad del producto: el hábitat humano” (FAU 1971, 7-8). De tal manera, la arquitectura era entendida como una práctica

social que, además, requería del auxilio de las Ciencias Sociales, lo que llevó a la incorporación de un grupo de científicos sociales a la Facultad. Esto muestra hasta qué punto esto era programático de la forma de entender la arquitectura en el TT. De todas maneras, este grupo de docentes no fue incorporado a los trabajos en los talleres –su función fue, sobre todo, la de organizar los seminarios de actualización para el resto de los docentes–, lo que indica, también, los límites de esas incorporaciones. [Imagen 3]

En cuanto a la dinámica de funcionamiento del TT, hay que señalar varias cosas. En primer lugar, en oposición a la idea de taller vertical, el TT pretendía una integración holística de la arquitectura por medio de una estructura que articulara en sentido horizontal y vertical las diferentes áreas de conocimiento en que se había dividido la estructura curricular, eliminando el anterior sistema de cátedras. Esto implicaba un trabajo conjunto de todos los niveles –vertical–, junto a una integración de cada campo de conocimiento –horizontal–. El TT se organizaba en un área de “Instrumentación” y otra de “Síntesis”. En esta última debían convergir los ejercicios de las subáreas, entendiendo que allí se llevaba adelante el “proceso de diseño”. Por otro lado, el área de Instrumentación se dividía en seis subáreas: Morfología; Metodología; Equipamiento; Ciencias Sociales (Historia Crítica del Hábitat, Sociología, Antropología, Economía); Tecnología; Practicanato de Obra. En segundo lugar, el TT se dividía entre un “Taller Básico”, puesto en funcionamiento en 1971, y el “Taller Total”. El primero comprendía el primer año, mientras que el segundo, el resto de los niveles. En tercer lugar, si el TT se organizaba en sentido horizontal por áreas de conocimiento, en sentido vertical estaba compuesto por doce Talleres, o “Equipos de Trabajo”. Cada uno de los cuales tenía una coordinadora docente-estudiantil, integrada por nivel e internivel que, a su vez, debían confluir en una Coordinadora General que, en los hechos, era el máximo órgano de gobierno de la Facultad. De todas maneras, es importante remarcar que las realidades y dinámicas de un taller a otro divergían notablemente. Algunos de ellos funcionaron con bastante éxito, llevando adelante diversas propuestas urbano-arquitectónicas, mientras que, en otros, el clima de conflicto o de radicalización política hizo prácticamente imposibles las tareas académicas. En esta organización del Plan de Estudio podemos ver la tensión, no resuelta y –hasta donde sé– tampoco problematizada, entre una idea de arquitectura cuya formulación se realizaba por fuera de la disciplina –en cuanto práctica social– y la persistencia de un espacio que le reservaba a la arquitectura, y por extensión al arquitecto, la resolución de la “síntesis”, es decir, el proyecto arquitectónico. [Imagen 4 y 5]

En pos de la transformación completa de la Facultad, el TT también avanzó en una reformulación del sistema de concursos y de la carrera docente.

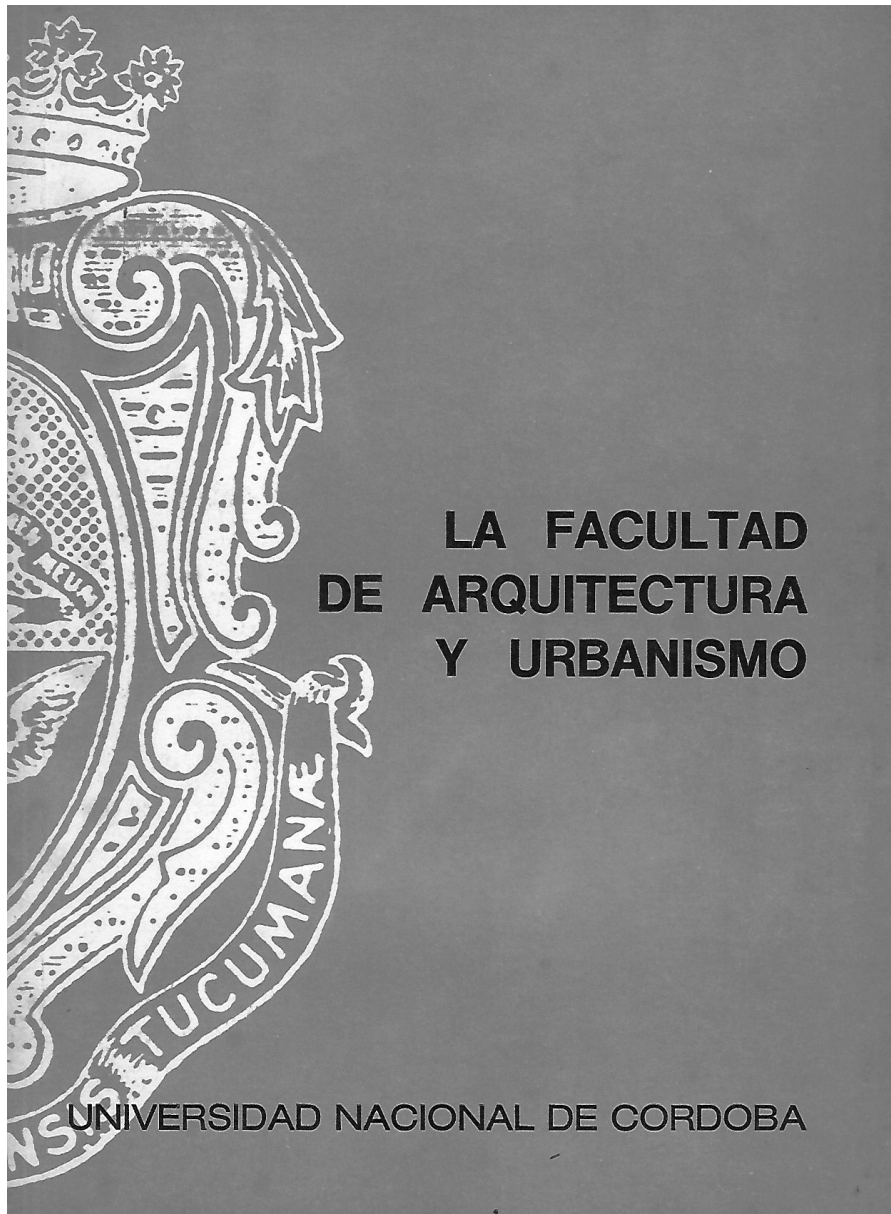


Imagen 3

Tapa del Libro mostaza. Colección propia.

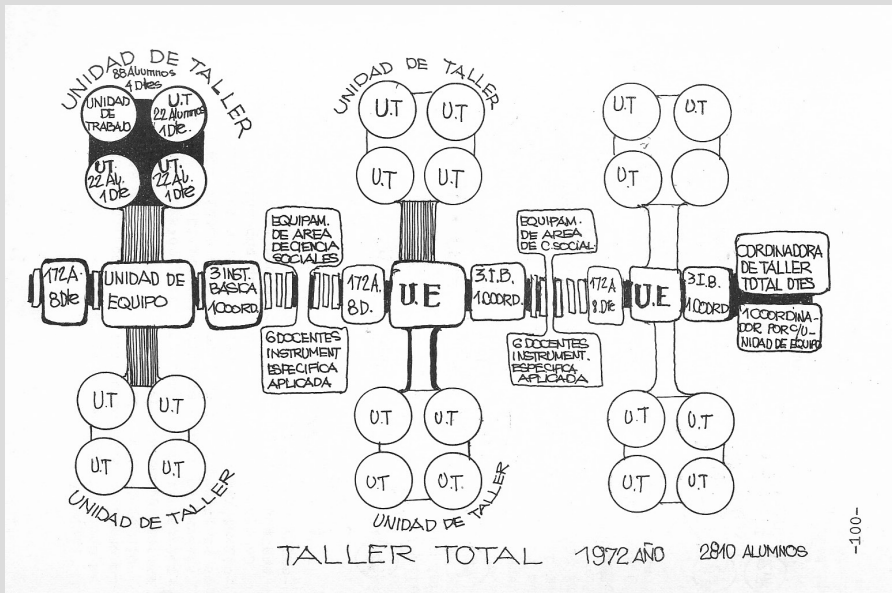


Imagen 4
 Esquema de organización del Taller Total. Libro mostaza. Córdoba, FAU: 1975.

La nueva dinámica de concursos constaba de una prueba teórica, una prueba práctica individual sobre trabajos de alumnos y un período de prueba de seis meses que los confirmaría en el cargo; la última palabra les correspondía a los estudiantes.³ La primera tanda de concursos se realizó a principios de 1971, y llamó a cubrir treinta y seis cargos de Jefes de Trabajos Prácticos. El TT también procedió a un cambio en la carrera docente. Según la propuesta del *Libro mostaza*, se estipulaban cuatro “estadios” que iban desde el “adscripto” hasta el “docente formado”. Puesta en funcionamiento en octubre de 1972, la carrera docente implicó que las anteriores jerarquías fueran eliminadas y sustituidas por una división entre “docentes en formación” y “docentes formados”.

4. Hábitat, arquitectura de sistemas y nuevas prácticas urbano-arquitectónicas en el TT

Entre los principales debates que se dieron en el TT está el del “hábitat”.⁴ Este no solo remitía a una larga serie de debates y propuestas dentro de la cultura arquitectónica internacional (entre otros, los de Michel Ecochard y Le Corbusier), sino que, en el contexto del TT, supuso una reformulación del papel de la “Historia” –y, por consiguiente, de cómo la disciplina se veía a sí misma–, al tiempo que se pensaba como un aporte específico a los procesos de transformación social. En tal sentido, con el nuevo Plan de Estudio, las materias de Historia de la Arquitectura desaparecían para ser subsumidas dentro del subcampo Histórica Crítica del Hábitat. La nueva denominación implicaba no solo un cambio de nombre, sino, y más importante aún, un desplazamiento y una suerte de “disolución” del objeto de la Historia de la Arquitectura, sobre todo en relación a cómo la había planteado Enrico Tedeschi.⁵ Pero también hay que considerar que “hábitat” era un campo en disputa, cuya extensión y especificidad era cuestionada desde otras nociones, como la de entorno, ecología o ambiente. No solo estaban las formulaciones de Reyner Banham (1969) y Tomás Maldonado (1970), sino también el libro de Waisman *La estructura histórica del entorno* (1972), que puede leerse, por lo menos en parte, como respuesta a algunos de los debates que se dieron en el TT. Por caso, para la autora, el entorno era más propio de las “ciencias del diseño” (Waisman [1972] 1985, 40).

En el marco del TT, por el contrario, los debates en torno al hábitat supusieron un intento deliberado de acercarse a las Ciencias Sociales. Se organizaron cuatro seminarios: “Ideología y arquitectura”, “Papel ideológico de la

3. La RD 20 (5/2/71) establecía de forma provisoria el mecanismo de concursos, reafirmado con la Ordenanza 11/72.

4. He analizado en detalle los debates disciplinares del TT en Malecki (2018).

5. Sobre Tedeschi, véase Malecki (2013).

arquitectura en la estructura espacio-temporal del hábitat”, “Espacio y sociedad” y “Procesos de industrialización y urbanización”. En ellos circularon autores provenientes del estructuralismo, la semiótica, la sociología y, sobre todo, el marxismo, además de un vocabulario muy relacionado con la teoría de la dependencia. Una de las principales voces fue la de Iván Baigorria –un antropólogo de Córdoba–, que sostenía que “en la actualidad se ha comprendido que el hábitat no es solamente el espacio físico en que vive el hombre, (...) se ha comprendido que el hábitat, siendo cultura, es un producto social y que por tanto la cultura y el hábitat dentro de ella, son un producto específico del hombre viviendo en sociedad” (1970, 4). Pero, además, especificaba que la noción de hábitat era un “conjunto problemático (...) que se puede ubicar en un espacio ‘imaginario’ que se da en la confluencia de la esfera de lo natural, lo social y lo cultural” (1970, 4). Por ello mismo, sostenía que “no se puede encarar al hábitat como un simple problema de adaptación al medio físico”, ni como un problema constructivo o de diseño arquitectónico (1970, 4).

Es importante destacar, en el marco de circulación de ideas y autores en el TT, las referencias al sociólogo francés Henri Lefebvre. En tal sentido, quien realizó una de las apropiaciones más productivas fue el arquitecto rosarino Mario Corea, que tuvo una presencia acotada pero muy significativa en el TT. [Imagen 6]

Invitado a participar de una serie de conferencias sobre arquitectura y urbanismo en 1970, en 1971 fue designado como parte del jurado de los concursos docentes de ese año. En 1972 fue contratado por un mes para dictar un curso sobre metodología del diseño hospitalario, ingresando como docente de la FAU en los concursos sustanciados a finales de ese año.⁶ Como muestra de la repercusión que tuvo la actuación de Corea en el TT (o al menos para una parte de este), la FAU publicó *Hacia una dimensión socio-política de la arquitectura y el urbanismo* (1972) y *El diseño transfuncional. La estructura posibilitante* (1973), que fue su presentación al concurso de 1972. Es interesante notar que Corea utiliza a Lefebvre para repensar el rol del arquitecto. Corea sostenía que la ciudad “debería ser ‘el lugar’ para la realización social e interacción social, pero se ha convertido en el centro de la dominación material” (1972, 19). Pero aún así “la ciudad está recuperando parte de su valor-uso” (1972, 31). Consciente de que una nueva ciudad será solo producto de una nueva sociedad (1972, 34), el urbanismo requiere de una redefinición que lo coloque como una nueva “praxis”, que permita entender la existencia dialéctica de la ciudad, su carácter

6. Resolución Decanal 4/73. A pesar de haber sido una de las figuras de mayor prestigio que participaron en el TT, habría que relativizar su impacto en el mismo ya que, aun cuando ganó el concurso docente, no llegó a dar clases.

MARIO L. COREA

**HACIA UNA DIMENSION
SOCIO - POLITICA DE LA
ARQUITECTURA Y EL
URBANISMO**

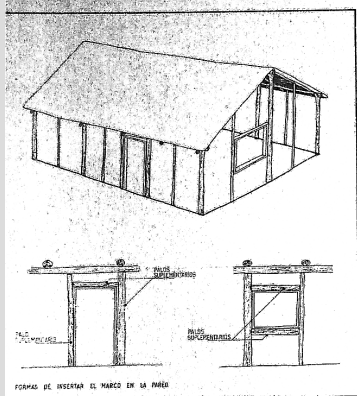
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA
FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

Imagen 6

Tapa de la publicación de Mario Corea *Hacia una dimension socio-política de la arquitectura y el urbanismo*. Córdoba, FAU, 1972. Colección propia.

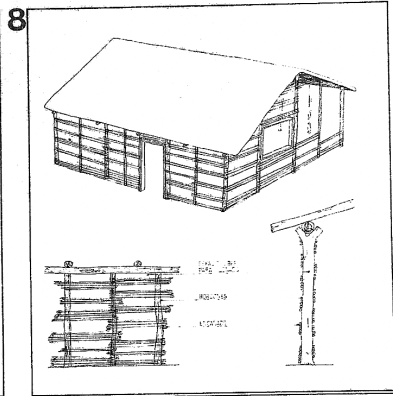
RECUPERACION DEL RANCHO EXISTENTE

LA PROPUESTA DE RECUPERACION DEL RANCHO EXISTENTE, ESTA GRAFICADO SOBRE UN MODELO TEORICO Y PUEDE REALIZARSE A PARTIR DE CUALQUIERA DE LOS PASOS PROPUESTOS, EN FUNCION DE LOS ELEMENTOS RECUPERABLES DEL RANCHO O VIVIENDA RURAL.



FORMAS DE INSERTAR EL MARCO EN LA PARED

AL SER TERMINADO SE PROCEDE A LA COLOCACION DE LOS MARCOS EN LAS ABERTURAS Y SE COLARAN POR LOS INTERIORES. LOS MARCOS SE LLEVARAN A CABO A LOS HORRONS O Pisos SUPERADYUNTADES.



SE PROCEDE AL ENLACE O ENLAMPADO POR LOS SUPERADYUNTADES Y MARCOS DE ADOBE. CON INTERMEDIO PARA SU LLENADO.

1º CONGRESO
INDEPENDIENTES
TRATAR EL PROBLEMA
DE LA VIVIENDA
CON EL APOYO DEL GOBIERNO
DE LA INTERVENCIÓN EN
zona norte y o

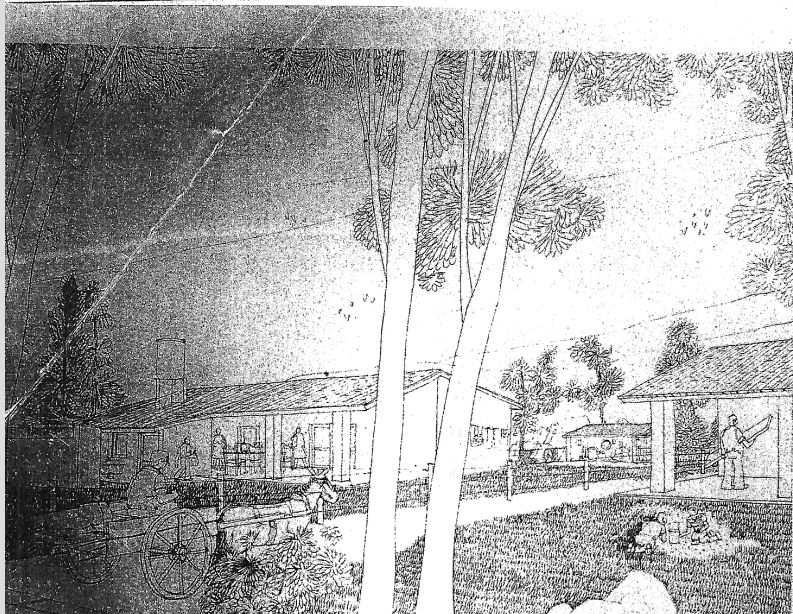


municipalidad
villa de san carlos
pcia de cardenas

**unida
prototipo
vivienda
rural -
urbana**

proyecto elaborado por
arquitectos

JUAN H. TARTER
GUILLERMO A. GARCIA



1º CONGRESO
INDEPENDIENTES
TRATAR EL PROBLEMA
DE LA VIVIENDA
CON EL APOYO DEL GOBIERNO
DE LA INTERVENCIÓN EN
zona norte y o



municipalidad
villa de san carlos
pcia de cardenas

**unida
prototipo
vivienda
rural -
urbana**

proyecto elaborado por
arquitectos

JUAN H. TARTER
GUILLERMO A. GARCIA

Imagen 7

Propuesta para una casa anti-chagásica, como parte de la exposición realizada en Villa del Soto, Córdoba. Archivo de Juan "Negro" Tarter.

de realidad en movimiento y no de “libro cerrado” y que dé lugar a un “nuevo enfoque” en el que el urbanismo sea entendido como “práctica social” y “práctica política”, como “el producto de un proceso dialéctico entre la sociedad, la realidad material y el arquitecto” (1972, 60) y, por tanto, al especialista ya no es al que le corresponde hacer la “síntesis”. En definitiva, lo que proponía era la transformación del urbanismo en una “práctica social a nivel global” (1972, 61). Pero junto con ello, y en consonancia con el TT, para Corea, el arquitecto debía asumir una nueva actitud y desarrollar una nueva mentalidad o, de lo contrario, la sociedad prescindiría de él. En buena medida, esa reformulación pasaba por pensar al arquitecto como un intelectual. Ni un intérprete, ni un sintetizador, sino un científico técnico “posibilitante de, e integrado a, la práctica social en donde realiza su tarea de diseño” (1973, 44), es decir, el arquitecto debía actuar, al mismo tiempo, como político y como técnico. Así, para Corea, el punto central era poder cambiar la mentalidad del arquitecto, lo que permitiría entender el urbanismo como práctica social y reconvertir al arquitecto en un intelectual. A diferencia de otros sectores radicalizados, no se proponía un abandono de la profesión por la política, sino su transformación.

Puestos a redefinir el rol del arquitecto y de la arquitectura, preocupados por su compromiso social, interesados en reconocer un papel activo del usuario en el proceso de diseño, era razonable que se intentara salir de las aulas, que se procurara “sacar la Facultad a la calle”. De tal forma, durante el desarrollo del TT, se llevaron adelante, aunque de forma inorgánica e incipiente, lo que uno de los protagonistas recuerda como “nuevas prácticas políticas urbano-arquitectónicas”.⁷ No hay espacio para explayarse en este punto, pero entre esas prácticas urbano-arquitectónicas se pueden mencionar el relevamiento de condiciones socio-económicas en diferentes barrios, así como los déficit edilicios en un barrio sindical; y la propuesta de una vivienda antichagásica para un pueblo del noroeste cordobés, que incluyó un encuentro y debate con sus habitantes. [Imagen 7]

También se llevaron adelante trabajos en Colonia Lola, una villa miseria en las afueras de la ciudad, donde se contribuyó a la autoconstrucción y a la creación de una cooperativa de trabajo. Sin embargo, tal vez lo más relevante fue que, sobre la base de la experiencia del TT sobre el tema de la autoconstrucción, la agrupación Montoneros elaboró un plan nacional para el movimiento villero, que fue discutido en las oficinas de la Dirección Nacional de Educación para Adultos de la Nación (DINEA) y presentado ante el Ministerio de Bienestar Social, a cargo de José López Rega. Esto dio lugar a la publicación *Construcciones masivas con participación popular*, que reprodujo el TT. [Imagen 8]

7. Entrevista del autor con Tito Chiavassa, Córdoba, Argentina (27/02/2013).

5. El TT en el marco de las neovanguardias

Queda la cuestión de cómo situar al TT en el marco más amplio de los debates sobre las neovanguardias de los años sesenta y setenta. Para ello, podemos tomar las formulaciones de Peter Bürger y Manfredo Tafuri. El primero publicó en 1974 *Teoría de la vanguardia*, que se ha constituido en una referencia ineludible para el tema. Tafuri, por su parte, publicó en 1969 “Para una crítica de la ideología arquitectónica”. Me interesa destacar sus posicionamientos respecto a las diferencias entre las vanguardias históricas y las neovanguardias. De forma simplificada, para Bürger ([1974] 2010, 83) las primeras representaron un momento “revolucionario” y de “ruptura pero que terminó en fracaso”, mientras que las segundas supusieron una “farsa”, una mera repetición. Más allá de las diferencias respecto a cómo entender a las vanguardias históricas, Tafuri compartía con Bürger la mirada negativa sobre las segundas.

Volviendo al TT: la pregunta por el rol del arquitecto en la sociedad, la idea de la arquitectura como práctica social y el acento puesto en el compromiso social vertebraron el Plan de Estudios del TT y fueron el eje de sus principales discusiones. ¿Cómo entender esta vuelta a cuestiones que habían sido planteadas por las vanguardias arquitectónicas de principio de siglo XX? Siguiendo los planteos de Hal Foster (2001), mi propuesta es entenderla como *desplazamiento, retorno y destiempo*. En primer lugar, *desplazamiento* de la práctica profesional al campo de la enseñanza de la Arquitectura, en tanto reducto –por lo menos en el contexto argentino– en el que era posible pensar alternativas a las lógicas de la profesión. Como indica Graciela Silvestri, “quienes vayan a buscar experimentaciones radicales, las [encontrarán] en el breve período que va entre 1972 y 1974 en el área de la enseñanza de la Arquitectura, y no en las prácticas profesionales, inevitablemente atravesadas por los compromisos con el Capital o con el Estado” (2014, 82). En segundo lugar, la idea de *retorno* nos permite salirnos de una historia entendida en términos historicistas, en la que se identifican un antes y un después, causas y efectos. No se trata de comprobar que el TT leía proclamas de los grupos radicalizados de principio de siglo, sino de entender que las relaciones entre arquitectura y política permanecían como expectativas de horizonte. Pero, como dice Foster, se trata de un retorno, pero que retorna del futuro: “una compleja alternancia de futuros anticipados y pasados reconstruidos” (Foster 2001, 31). El TT como acción *diferida*, como recuperación de un legado trunco, pero que se actualiza en nuevas condiciones. Esto trastoca una idea lineal del tiempo y permite entender los diferentes *destiempos* del TT. Por un lado, ese *retorno* sitúa al TT a *destiempo* de las posiciones de avanzada de la cultura arquitectónica internacional que pregonaban un abandono de la arquitectura moderna –lo que luego se conoció como *posmodernismo*–, pero, por otra parte, es un *retorno* a un intento de reconciliación entre arte y vida,

pero que, consciente de las limitaciones que imponía una “sociedad capitalista dependiente”, no albergaba esperanzas en la creación de una nueva *forma arquitectónica*. Mario Corea, en su presentación al concurso docente en la FAU, señalaba –citando a Henri Lefebvre y en consonancia con el planteo de Tafuri– que “no es función del arquitecto definir una nueva concepción de la vida, sino una nueva concepción de la vida la que debe permitir al arquitecto realizar su labor” (1973, 51). Por el contrario, se trataba de postular una nueva “mentalidad” del futuro profesional en su aproximación a las necesidades sociales que debían constituirse en centrales para su desarrollo profesional. Así, no se trataba de crear una nueva “arquitectura” sino de dar sentido a un nuevo “arquitecto”. De tal forma, el “compromiso” no podía ser con una forma arquitectónica o política determinada, sino con una pedagogía específica.

Para 1973, al tiempo que la experiencia se expandía a otras Universidades –como La Plata o Rosario– o a otras disciplinas en Córdoba –como la Escuela de Trabajo Social y la de Artes–, el TT se enfrentaba a sus propias dificultades, derivadas de una intensa dinámica de asambleas y discusiones. El marco adverso que se dio para las experiencias universitarias de radicalización luego de 1974 –particularmente con la “misión Ivanishevich”– junto con la temprana represión en Córdoba volvieron insostenible el TT. Antes de que tuviera que enfrentarse a sus propias contradicciones, el TT fue dado por terminado a finales de 1975 durante la intervención de Liliano Livi. ♦

Referencias

- Baigorría, Iván. 1970. *Cultura y hábitat*. Córdoba: FAU.
- Banham, Reyner. 1969. *The Architecture of the Well-Tempered Environment*. Londres: Architectural Press.
- Beigel, Fernanda. 2010. *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*. Buenos Aires: Biblos.
- “Córdoba. Setiembre por todos lados”, 1970. *Jerónimo*, núm. 27.
- Corea, Mario. 1972. *Hacia una dimensión socio-política de la arquitectura y el urbanismo*. Córdoba: FAU.
- Corea, Mario. 1973. *El diseño transfuncional. La estructura posibilitante (notas para la discusión)*. Córdoba: FAU.
- FAU. 1971. *Libro mostaza*. Córdoba: FAU.
- Foster, Hall. 2001. *El retorno de lo real. La vanguardia a finales de siglo*. Madrid: Akal.
- Jay, Martin. 1984. *Marxism and Totality. The Adventures of a Concept from Lukás to Habermas*. Cambridge: Polity Press.
- Maldonado, Tomás. 1970. *La Speranza progettuale. Ambiente e società*, Turín: Einaudi Editore.
- Malecki, Juan Sebastian. 2013. “Historia y crítica. Enrico Tedeschi en el proceso de renovación de la cultura arquitectónica argentina, 1950-1970”. *Eadem Utraque Europa*, núm. 14.
- Malecki, Juan Sebastian. 2016. “Crisis, radicalización y política en el Taller Total de Córdoba, 1970-1975”. *Prohistoria*, núm. 25.
- Malecki, Juan Sebastian. 2018. “¿Una arquitectura imposible? Arquitectura y política en el Taller Total de Córdoba 1970-1975”. *Prismas. Revista de historia intelectual*, núm. 22.
- Rubinich, L. 2003. “La modernización cultural y la irrupción de la sociología”. En *Violencia, proscripción y autoritarismo*, dirigido por Daniel James. Nueva Historia Argentina, Tomo IX. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sigal, Silvia. 2002. *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Silvestri, Graciela. 2014. “Alma de arquitecto. Conformación histórica del ‘habitus’ de los proyectistas del hábitat”. *Registros*, núm. 11.
- Tafuri, Manfredo. 1972. “Para una crítica de la ideología política”. En Tafuri, M., M. Cacciari y F. Dal Co, *De la vanguardia a la metrópolis*. Barcelona: GG. Publicado originalmente en 1969 en la revista *Contrapiano*.
- Terán, Oscar. 1993. *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*. Buenos Aires, Ediciones El cielo por asalto.
- Waisman, Marina (1972) 1985. *La estructura histórica del entorno*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.



Este libro se terminó de imprimir en Talleres Gráficos Porter en el mes de Septiembre de 2025 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Arquitectura y Rebeldía en América Latina

La rebelión estudiantil de los años sesenta y setenta conmovió estructuras también en el ámbito de la arquitectura. La edición de estas Jornadas está ligada a experiencias que tuvieron lugar en América Latina en el período entre el Primer Congreso Internacional de Estudiantes de Arquitectura de 1963, organizado por la UIA en La Habana, y la conclusión de la experiencia de La Escuelita en Buenos Aires en 1983. Durante estos años el cuestionamiento a las formas institucionalizadas de la enseñanza de la arquitectura tuvo características diferentes: el ciclo de cuestionamientos al statu quo de la profesión y sus formas oficiales de enseñanza adquirió fuerza en buena medida como consecuencia de la Revolución Cubana y, con frecuencia estimuló una colocación “alternativa” respecto de las estructuras oficiales en el marco de regímenes dictatoriales. Con el tiempo el impulso de esos años encontró límites externos y dentro de sus propias premisas, y la rebeldía se dirigió hacia las estructuras mismas de la arquitectura y en particular hacia los principios modernistas hasta entonces incuestionados. Sobre este período de distintos y a veces opuestos cuestionamientos y transformaciones ponen el foco los ensayos que aquí se presentan.



João Bittar Fiammenghi ♦ María Claudina Blanc ♦ Emilia Couto
Alejandro Gabriel Crispiani ♦ Vicente Crivello Ballester ♦ Jonas Delecave
Martín Di Tomás ♦ Carlos Ferreira Martins ♦ Juan Sebastián Malecki ♦ Erica Morawski
María Soledad Paszkiewicz ♦ Alberto Sato ♦ Edición de Jorge Francisco Liernur